

Miguel de Zárraga  
España en Norteamérica  
(*El Imparcial* [Puerto Rico], 2-3-1920)

Vicente Blasco Ibáñez acaba de regresar a Nueva York, después de dos meses de excursión artística por los Estados del Este y por el sur de Canadá. Ha visitado las tierras donde aún palpita el inflexible puritanismo inglés y se dispone ahora a recorrer las más alegres y más pintorescas, de origen hispano, que lindan con Méjico, del que formaron parte y se extienden por la alta California.

Blasco Ibáñez, heredero legítimo de nuestros abuelos los heroicos exploradores del siglo XVI, revive a su paso las glorias de la España inmortal. Porque Blasco Ibáñez, el ilustre novelista, es algo más que un admirable hombre de letras: es un benemérito compatriota, que, sobre sus arraigadas convicciones políticas, pone siempre su amor devoto a la tierra que le vio nacer y a la que él honra con los laureles de su pluma soberana.

Blasco ha venido a América enalteciendo a España, con solo recordarnos que es hijo de ella. En Blasco reveréncianse hoy las letras españolas, las glorias más augustas de su pasado; ¡los triunfos palpitantes de su presente! Cuando él habla, es su voz la de la España nueva, que se apresura a ocupar en el mundo su puesto de honor. Cuando a él aplaudimos, es a la España madre, ante quien se rinde nuestra pleitesía.

Días pasados, en una asamblea de la Asociación Americana de maestros de español, fue invitado Blasco a pronunciar unas pocas palabras... ¡Y qué palabras las suyas! Habló a los maestros norteamericanos que en los Estados Unidos se consagran a la enseñanza del idioma español y en unas cuantas frases les expuso toda la grandeza de la misión altísima que están desempeñando. Sembradores de ideas, que son lazos de unión de todo un continente dijo Blasco que le parecían estos maestros intérpretes hoy del alma hispana ante la América sajona...

La primera parte de la asombrosa serie de excursiones que Blasco acaba de efectuar, fue pródiga en laureles, y obtuvo al mismo tiempo los más positivos resultados. Como notas simpáticas merecen anotarse la cordial recepción que a nuestro compatriota hizo la academia militar de West Point, donde todos los cadetes estudian el idioma castellano, y la conferencia que hubo de dar en la Universidad de Boston ante 1500 señoritas, que, como pocos momentos antes habían tenido su habitual clase de equitación, se le presentaron en pantalones..., pues sabido es que aquí las *misses* acostumbran a montar a horcajadas. El efecto que a Blasco debió producir

aquel publico no es para contado; era todo un regimiento de gentiles valquirias contra un hombre solo. Pero Blasco, repuesto de su emoci3n, f3cilmente vencio a sus oyentes con la magia de su palabra vibrante y persuasiva.

Otra nota pintoresca fue la de los templos. Sabido es tambien que aqui las iglesias —cualquiera que sea su religi3n— constituyen, fuera de las horas de culto, verdaderos casinos donde se juega, se baila, se patina; se hace gimnasia y hasta se baña uno... Blasco hablo en iglesias cat3licas, en iglesias protestantes, en iglesias mas3nicas, en sinagogas. Y no se crea que ante p3blicos especiales, no; como aqui impera la mayor tolerancia, el p3blico era el mismo. Esto es que, sin preocuparse del lugar, mezcl3banse los cat3licos con los luteranos, con los masones, con los judios... Y unos y otros, aun sabiendo todos cu3les son las ideas que acerca de las religiones posee Blasco, le aplaudieron con la mayor efusi3n, porque el hombre les hablaba de una Espa~a grandiosa que habia sido capaz de descubrir un mundo, explorarlo, colonizarlo y civilizarlo.

He aqui la misi3n que se impuso Blasco Ib3nez y a la que con fe inmovible se consagra: decirle a Am3rica lo que Espa~a ha sido y lo que Espa~a es.

Y ahora nos van conociendo aqui un poco mejor...